

Wellesley, 19 de Julio de 1948

Mi querido amigo,

Pensaba escribirle para agradecerle sus atenciones, aquellas visitas al hospital de Nueva York, su participación en aquellos diálogos. Acabo de recibir una carta suya, que vale por la mejor visita de un amigo. Cántice se considera muy honrado ante un lector de esa calidad, un lector que toma en cuenta como filósofo la intuición del poeta. Ha puesto usted el dedo en la llaga, mejor dicho en la salud que aspira a expresar nuestro libro. Me interesa precisamente el aspecto que usted señala, y no puede usted imaginarse cuánto me importa que usted se haya fijado en él. En mis actuales circunstancias, preso todavía con mis gafas negras, no puedo más que dictar estas líneas para acusarle recibo de su carta, agradecersele en los debidos términos y anunciarle que, dentro de algunas semanas, le escribiré yo mismo. Yo sigo mejorando. El 30 de Julio volveré a visitar al Doctor Castroviejo. Espero con ansia mi liberación.

Su carta me hace suponer que sigue usted trabajando en su filosofía. Le deseo el mejor veraneo a usted, a su señora y a su hijo, catalán quizás filósofo, en ese Buen Retiro de Princeton. Mis hijos le envían sus recuerdos.

Muy cordialmente le saluda su amigo, su admirador,

D. J.